

un ateista y la segunda es proposición de un cristiano. Esto supuesto, podrá muy bien este último examinar la influencia de la Religion por sola la parte política, abstrayéndose de su verdad ó falsedad, sin que algun fiel é iluminado cristiano tenga razon de zaherirle. En este lugar (quiere tener la complacencia de decir á mi acusador aun mis pensamientos, si no han bastado las palabras de mi libro) se habla de la influencia puramente política de la Religion. Y note de *la Religion*: no de una determinada, esto es de la secta turca, confutezse, bramánica, baniánica, luterana, calvinista, ó de cualquiera otra que se halla en el mundo; las cuales todas tienen el nombre universal de Religion como lo tiene nuestra Santa Fe, con aquella diferencia que pasa entre la verdad y la mentira. Digo, pues, que seria muy largo probar ser indispensable para la tranquilidad pública una perfecta uniformidad de pensamientos de religion en un estado. Digo mas, que "seria fuera de mi asunto probarlo". Digo mas, que "debe creerse evidentemente »probado": que esta uniformidad de pensamientos es indispensable (p. 124). ¿Como, pues, sobre este propósito puede ocurrírsele al adversario acusarme de hablar de la Santa Religion como si fuese una simple máxima de política? ¿Como, pues, se introduce en el empeño de probarme aquello mismo que ten-